

JUAN MANUEL VILCHES Y VITIENES

Para "CAUCE" núm. 4. Año 1981

SOÑANDO

¡Las doce, son las doce!
y mi alma angustiada
va diciéndome triste
que la noche me llama
a dormir en silencio
el tiempo que se acaba.

¡Son las doce, las doce!
y estoy soñando en calma.

CARDINAL

Norte de luz radiante. Florecida.
De sombra el sur. Mi sur. Mi soledad.
Está al este. No es ésta
quien me vendrá a buscar por el oeste.

YO HE VENIDO DE SIEMPRE

Yo he venido de siempre y a siempre pertenezco
porque la luz me llega de donde llega el hombre.
Yo he crecido, yo crezco, me aventuro y arriesgo
porque siempre he tenido la luna entre los labios
y no tengo en mi carne un horizonte muerto.

He vivido más vivo, pendiente de la vida,
y carezco del tiempo; aunque sueño en la tarde
que nunca, nunca esté y siempre, siempre viva.
Si me sigue ese ansia de la flor que se crece
y que nunca se pierde, pertenezco a la esencia.

YO ESTUVE EN MI CUERPO UN DIA

Yo estuve en mi cuerpo un día,
un día de primavera.

Yo estuve en mi cuerpo un año,
un año de mi existencia.

Yo estuve en mi cuerpo un tiempo,
un tiempo que nadie encuentra.

CEMENTERIO

(En la sierra)

Una agreste y menuda primavera
se asoma a la ventana
de este campo sombrío.

Una brisa templada y jubilosa
corre en la dulce tarde
en que florece el cuerpo.

Y una música leve, con alma
de poeta, se acerca a la armonía
del sueño y la tristeza.
. . . No tenemos mañana
para poder mirarlo.

VA CAYENDO LA TARDE

Se va la tarde triste,
va cayendo muy lenta
y en su enorme sudor,
va entregando a la noche
su espanto de tinieblas
y su estupor de almas.

La vida va pasando,
y mientras piensa y sueña
que siempre quiere ser,
se oye el lamento triste
de la agonía del hombre
que sabe de su muerte.

ETERNIDAD

Donde el sol no se pierde
y la luna consume
su zumo de victoria.

Donde la vida espera
agotar lentamente
el sueño de la historia.

Donde el hombre es el hombre
y no hay ser que le iguale
en tener tanta gloria.

ESA ES TODA TU VIDA HASTA QUE MARCHAS

Que llegas, que te mueves; no parece
que vayas a marcharte. Sin embargo,
tu marcha está pendiente cuando llegas
y esa es toda tu vida hasta que te marchas.

Te vas o no apareces. Si vinieras
a quedarte por siempre con los otros,
con la piedra, la alondra o la magnolia,
otra canción cantara en el destino.

Si vinieras... ¡no vienes!. Siempre vas,
no llegas, no apareces... ¡Nunca vienes!
Tu marcha está pendiente cuando llegas
y esa es toda tu vida hasta que marchas.

ETERNA CANCIÓN

Oh, la eterna canción de Neruda en los labios
me resuena acusando mi soledad de valle.

Oh, la dulce estrellada, cósmica azul,
inmensa enamorada, sobre mis tibios miembros,
sobre mi sed de sabía.

Es la tarde que sueño y endiablado me entrego
a un rigor en mi mente: yo me siento un esclavo
de tu sol y tu cuerpo entre las flores verdes
de tus pechos de fiesta.

Y ahora estoy a tu lado, como Neruda, ciego
por una sensación que embriague esta ausencia.
Y ahora, siempre, me acerco a pedirte el deseo
que en tus sueños se acuesta y en tu edad se debate.

Oh, tu voz más hermosa: dime que sí en silencio
y entraré por tu cuerpo como un rayo, en la noche
que se consume a veces sin sonrisa ni fuego.

TU NOBLE REBELDÍA

A C.A.V.

Destacan de tu voz
el sonido del orbe
y en un fatal concierto
de cuerdas y opiniones,
llevas las de perder
por bien que te acomodes.

Jamás se olvidará
que levantaste un día
tu boca, las palabras
que, entonces, no cabían.
No tiene solución
tu noble rebeldía.

AUSENCIA

Para leer en mi ausencia y ante mi recuerdo, Isa.

Ahora que el tiempo llena de libertad tu mano
misteriosa, tus ojos de chiquilla,
ahora que ya no siento lo que soy, que me embriago
de sueños y se acaba mi noche,
ahora que la memoria nos devuelve ese estilo
que a medias preparamos,
solicito a la vida y al sentido mi traslado a tu sombra,
a tu risa, a tu piel;
para poder llenar, con presencia y con calma,
la primavera eterna de los días.

Porque ya no me sirve que no tengo un deseo
esperando que vuelvas y que quieras mirarme.
Dime que sí en silencio.
Será nuestra mañana la mañana del tiempo.
Y volverás a verme. Y volveremos juntos...

Desde lo más profundo
de mi ser angustiado,
como flecha encendida
de luz en la mañana,
tu noble voz de antaño,
medida en la experiencia,
renace cada instante
y sirve de respuesta
en este grave tránsito
que vivo cada día,
padre mío del alma.

EL NOMBRE DE NACIDO

Estrenaste la luz en tu pupila
que brilló como un sueño enamorado,
perdido entre las sombras.
Con un velo de risas y caricias,
obligando al destino perezoso,
acunaste al futuro.
Y ahora somos ya tres sobre la cumbre
de esta enorme montaña que es la vida,
disfrutando que somos.

Bienvenido, mi hijo, que llegaste
a compartir la esfera de lo humano
en esta noble historia.
Bienvenido, mi hijo, bienvenido
a sentir hondamente en las entrañas
el nombre de nacido.

Juan Manuel Vilches Vitienes

AL POETA JUAN MANUEL VILCHES, MI AMIGO.

JAMÁS retornarás del escondido cedro,
ni de la esencia inmóvil de los nombres allá por las calendras de la siega.
No cantarás el peso de tu anhelo
siempre girando en pos del Sur como una noria,
borracho de ti mismo
con la compañía dócil de tu espectro,
indeleble andaluz hasta el instante en que te hiciste lluvia todo,
fría imagen sin luz entre los labios, ni albor sobre las sienas,
con los ojos cuajados de espesura.
Así, tú, Juan,
doncel de la tristeza,
buscando un corazón que palpite contigo, que te dé su esplendor,
su ámbar, su corona,
aún cabalgas el ansia de saberte finito
y te reclinás dócil, sereno, endomingado,
en el ímpetu arcángel coadjutor del recuerdo.

Amalio.



